

# **RESULTA DIFÍCIL IMAGINAR LA AUSENCIA DE MOISES MEIK**

**Horacio Meguira**

En la cotidianeidad de la lucha antagónica, uno olvida la fuente. Nos creemos que las conclusiones que llegamos son propias. Recién ante la fatalidad reaccionamos y advertimos la levedad, que no es “propio”; tiene un origen, se nos incorporó en algún conflicto o circunstancia.

Moisés formo parte de nuestra vida a partir de su generosa manera de tomar la lucha por el derecho.

Me preguntaba porque surgen juristas como él en nuestras latitudes. El derecho del trabajo tiene partida de nacimiento europea, en donde la división del trabajo es clara: el investigador, el docente, el académico, el juez, el abogado sindical o de empresa, el abogado litigante; cada uno en su ámbito.

En ese universo pautado, con reglas y normas jurídicas, la relación del entre esos “mundos” y la realidad convergen y se relacionan en el espacio “empresa”, “sindicato” y “ministerio publico” y justicia.

En nuestro país no fue, ni es, así. Actuamos sin límites precisos. Nos formamos dialécticamente en la “praxis”, asumimos roles mas allá de lo preestablecido, no respondemos nítidamente a la regla del trabajo remunerado. Tenemos una punción excedente, hacemos, construimos sin esperar solo una contraprestación.

Creo que la figura de Moisés responde a estos parámetros. Desde cualquier lugar desde le toco actuar, lo hizo imbuido de ese “plus”. De la pasión por saber, por pensar y simultáneamente construir.

Fue abogado, litigante y sindical juez, académico, investigador, Todo su accionar estuvo inspirado en su necesidad transformadora. Tal vez influido po la trascendencia sartreana, o en las pasiones

buenas” de Spinoza, los tiempos que le y nos tocaron vivir: el Cordobazo, la resistencia, el peronismo, la izquierda e integralismo cordobés, la dictadura militar, el regreso a la democracia, la caída del socialismo real. el neoliberalismo Todo el devenir de la historia influyo fuertemente en el pensamiento y practica de Moisés.

No fue solo el estudio y la lectura obsesiva de las corrientes de pensamiento del *ius laboralismo* del siglo 20, sino la permanente permeabilidad de los sucesos y acontecimientos que forjaron su existencia.

No nos encontramos con su opinión solo en el libro, o en sus innumerables artículos. Moisés era un hombre de “palabra”. Era su voz comprometida y apasionada su herramienta más poderosa.

Estudiaba, manifestaba, enseñaba y predicaba. Era un todo. Nos inducia a que leyéramos, estudiáramos, escribiéramos y expusiéramos.

Aun en ambientes diversos su palabra cautivaba, enamoraba y persuadía. No daba formulas, Solo corría el velo de las apariencias e indicaba las causas de las conductas en la relación capital/trabajo.

Clavaba el “bisturí” en un instituto y lo seccionaba, lo analizaba desde todos los ángulos y luego nos complacía explicando las causas. Los fallos judiciales, las posiciones de otros juristas, las vinculaciones económicas, sociales y culturales de la norma jurídica. Luego, como si fuera poco, lo confrontaba con la realidad, para que cada uno de nosotros nos quedáramos pensando largamente en el “es” en el “como” y el “porque”.

Amaba el debate. Por momentos parecía irrefutable. Pero impulsado por su honestidad, no dudaba en rectificarse. Siempre con un gesto, dese lo afable hasta el grito, la indignación y la reflexión, desde la lágrima a la picardía, apasionaba a su auditorio.

Siempre dispuesto a emprender, a ayudar, a colaborar con humildad, por momentos hasta ingenua, virtud de los que tienen la sabiduría de haber entendido el “infinito” del conocimiento.

Revivirá en cada homenaje, su pensamiento seguirá siendo citado e invocado, pero en lo personal lo llevo en los mas intimo de mi convicción. Imito su persistente búsqueda de pensamiento crítico y de la transformación de la conducta humana.

Es una manera de tenerlo presente. Seguramente volverá muchas veces, cuando tengamos que resolver situaciones difíciles que ya estamos viviendo y las que se avecinan, más intensas aun....